

F. Sierra

LA PRÁCTICA FILOSÓFICA CON NIÑAS, NIÑOS Y JÓVENES, TESTIMONIO DE TODO LO QUE PUEDE UNA ESCUELA DESDE EL SUR

Sierra F.

Fundación La Salle Argentina; filocepcep@fls.org.ar

Resumen

El siguiente trabajo se propone reflexionar en torno a los modos posibles de comprender las prácticas inclusivas desde la experiencia de generar prácticas filosóficas en la escuela con niñas, niños y jóvenes en el marco del Proyecto de la Fundación La Salle Argentina. Frente a la tendencia de ofrecer adaptaciones individuales de un modelo que se pretende común, favoreciendo con ello modos de vivir fragmentarios; la práctica filosófica en el aula permite develar algunos elementos propios de la escuela moderna que perpetua su forma en la actualidad y que constituye un claro sistema excluyente desde sus inicios. Consideramos fundamental promover la experiencia de pensar con otros el mundo, haciendo del espacio del aula un espacio que torne un asunto público, un asunto de todas y todos pensar el mundo. Buscamos cultivar así el hábito de una vida compartida, ofreciendo propuestas educativas que intentan emancipar pueblos del Sur, favoreciendo el rol protagonista, cuestionador de los sujetos, abiertos a la novedad que la singularidad de cada uno y cada una puede aportar a lo comunitario.

Palabras clave: filosofía, infancias, inclusión, común, política

¿Por qué inclusión?

Comenzaremos este texto explicitando dos de las motivaciones que nos incitaron a participar de este Congreso. Desde que iniciamos el proyecto *Filosofar con niñas, niños y jóvenes en la escuela*, nos hemos encontrado con gran cantidad de testimonios de maestras/os desconcertados por la participación que ciertos estudiantes tienen en el espacio de filosofía. Una y otra vez, niñas/os y jóvenes que en el aula permanecían en silencio o interrumpiendo la dinámica cotidiana de trabajo, se transformaban en protagonistas de este momento. Dejaban de manifiesto, entonces, toda la potencialidad para pensar de la que eran capaces. Esto nos ha movilizado a pensar qué tendrán de particular los espacios de filosofía que habíamos comenzado a construir conjuntamente. El otro motivo, tiene que ver con cierta preocupación ante la tendencia individualización de las propuestas educativas. En ocasiones, observamos que la intención de generar prácticas cada vez más inclusivas, se transforma en la pretensión de elaborar propuestas específicas para cada uno de las/los estudiantes. Creemos que identificar la inclusión con la adaptación a lo particular o al menos que sea éste el modo preponderante de comprenderla, conlleva correr el riesgo de que la escuela potencie la tendencia de una sociedad que pondera lo individual por encima de lo común, instalando modos de vivir con otros donde la posibilidad del vínculo es cada vez más difícil. Por el contrario, las experiencias filosóficas a las hacemos referencia se caracterizan justamente por propiciar la experiencia de pensamiento-con-otros.

¿De qué se trata el Proyecto Filosofar con niñas, niños y jóvenes en la Escuela?

En el Centro de Pedagogías Críticas y Educación Popular de la Fundación La Salle–Arg., decidimos indagar, el vínculo entre filosofía, infancia y escuela desde la perspectiva de la educación popular propia de contextos latinoamericanos. Desde el 2017 acompañamos a educadores/as para generar los espacios de filosofía con niñas/os en las aulas en las que se desempeñan. En la actualidad trabajamos junto a más de veinte experiencias educativas, de los más diversos contextos socio-económicos.

La elaboración de la propuesta implicó poner en diálogo elementos fundamentales de toda propuesta educativa, tales como la forma de ser escuela, el rol del maestro, la posibilidad de conocimiento, las infancias, las experiencias de aprendizaje, el lugar de las preguntas, el valor de la palabra. De esta manera, se puso en cuestión un suelo común desde el cual cada uno desarrollaba su tarea docente. Nos propusimos ensayar una forma de ser maestras/os artesanas/os que inspiran el arte de pensar, maestras/os filósofas/os que enseñan algo fundante: un modo de relacionarse con el saber, aquel que nos recuerda a cada una y cada uno que somos capaces de pensar.

En estos años, nos sumamos a la búsqueda de quienes desean conformar un camino descolonizador de nuestro aprender y enseñar. Creemos que las prácticas filosóficas en las escuelas permiten develar ciertos modos en que el proyecto civilizador de nuestros pueblos se materializa en cada detalle de nuestras escuelas. Al mismo tiempo provocan ciertas fisuras en el corazón del sistema escolar tradicional propiciando experiencias que se vuelven testimonio de todo lo que puede una escuela *desde el Sur*. Nos permiten, así, desnaturalizar las injustas jerarquías cognitivas, favoreciendo la disposición de experiencias de pensamiento inclusivas en las que todos/as tenemos lugar.

“Una nena que ni existe en el aula, y terminó el espacio de filo ella, diciendo...”

A continuación, presentamos un diálogo entre docentes de Nivel Primario. Todas ellas participan del Proyecto desde el 2017. Pertenecen a escuelas de contextos socio-económicos de los más diversos y cuentan con cierta trayectoria en propuestas de educación popular, de pedagogías críticas que buscan la participación de sus estudiantes al menos desde su intencionalidad.

F. Sierra

Docente 1: Nos ha pasado con una nena que no hablaba, no había hablado en casi todo el año. A esa nena no le conocíamos la voz. Una nena que venía pocas veces a la escuela, vive muy lejos y la familia es realmente muy pobre. Les cuesta muchísimo llegar al colegio. Estábamos en el espacio de filosofía y de repente levanta la mano. Casi al final. Y dice: “Yo creo que el miedo nos protege”. Se hizo un silencio en el aula, nos quedamos todos medios raros y ahí empezó. Sonó el timbre, pero igual seguíamos...

Docente 2: Es verdad, hay chicos a los que les cuesta mucho participar en clase. Yo notaba que a principio de año estaban en perspectiva de ver si se podía opinar o no. O también estaban aquellos chicos que sólo plantean lo que opinan cuando “saben” la respuesta o lo que es correcto. Chicos que no se animan a decir algo si no saben qué es correcto. Y a medida que pasaba el tiempo, iban expresando lo que pensaban.

Docente 3: Había un nene que no participaba en clase, que apenas daba su opinión alguna vez, hasta que empezó a escribir, a sumarse más y a decir lo que pensaba. Un día, la fotocopia que trabajábamos decía: “Hoy en filo descubrí que...” Y él completó: “*descubrí que soy listo*”

Docente 4: A mí me pasó que uno de mis chicos era bravísimo, pero en filosofía, él era el filósofo. Era otro Agustín, realmente era una cosa muy distinta lo que pasaba en los espacios de filosofía, una sorpresa. En el aula era rapidísimo, pero la conducta le jugaba en contra. Agustín tiraba muchas ideas, era muy creativo... Aprendimos un montón con Agustín. Nos impactó mucho.

Docente 5: A mí me pasó también, tengo varios que son insoportables y ahí vos los veías distintos. Uno que te rompe los pies los pies todo el tiempo, te pregunta todo, te cuestiona todo. Para filosofía es genial. Porque te salta con cosas que los demás se enganchan y están así: (*con los ojos abiertos*). Es el que más despierto está, el que hace preguntas más interesantes. o que te dice: “*yo pienso*” ¡Y es verdad! ¡Plantea lo que está pensando!

Docente 6: Uno de los chicos de mi grupo, Mauro, no suele engancharse con nada, está todo el día con el celular. El día que estábamos con la propuesta de separar entre preguntas filosóficas y no filosóficas, ellos conversaban de a dos. Pasando cerca escucho que Nicolás le dice: “*Ah! Pero vos pensás en serio*”

Finalmente, una de las docentes se anima a reflexionar:

Docente 2: Igual creo que también va en lo que nosotros como docentes ponemos de interés en las respuestas de ellos. En matemática, lengua, sociales, es verdad que preguntamos y al final la conclusión para copiar. Pero en filosofía sienten, porque es verdad, que todo lo que dicen puede abrir un camino interesante para seguir pensando.

¿Filosofar en la escuela?

Precisamos aclarar qué entendemos por filosofar con niñas/os y jóvenes en el marco de este proyecto. No hablamos ni de adaptar las producciones teóricas de la academia a otros niveles del sistema educativo ni de ensayar técnicas de razonamiento como un método para aprender a pensar. De manera un tanto simple podríamos decir que se trata de generar experiencias de pensamiento con otros/as tornando común la pregunta por el mundo. Cada una de las palabras de esta oración precisarían ser tratadas en profundidad. Al menos cabe remarcar la filosofía como una práctica problematizadora de la vida que exige colocar entre paréntesis el conjunto de certezas sobre el que nos hemos constituido; corrimiento que permite identificar nuestro modo particular de habitar la realidad, asumiendo su contingencia y por tanto la posibilidad de que sea diferente. Por esto es que transforma nuestro modo de relacionarnos con el saber. Y tal vez sea esto lo que permite que las/los chicas/os perciban que lo que dicen es importante.

La cultura occidental caracterizó a la filosofía como una práctica elitista. Propia de personas que, por naturaleza, por mandato divino o bien por mérito, poseerían una capacidad intelectual para reflexionar sobre la vida, el amor, la justicia, la violencia, la ética, la libertad, la política, la verdad, la belleza. Asuntos que afectan la vida de *todo* ser humano, aunque no todos “*podrían plantearse*los”. De esta manera, la posibilidad de cuestionar los fundamentos que orientan nuestro modo de habitar el mundo, quedaría restringida a sectores distanciados *¿del pueblo tal vez?* Esta interpretación de la filosofía entrelazada con la práctica educativa de la modernidad ha permitido perpetuar una línea

Sierra F. (2019). La práctica filosófica con niñas, niños y jóvenes, testimonio de todo lo que puede una escuela desde el Sur. Congreso Internacional de Educación “Educación e Inclusión desde el Sur” Río Grande – Prov. de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Argentina. Octubre 2019

divisoria entre sabios e ignorantes; personas que “piensan”, o que “pueden pensar” y otras que quedarían en el intento, *¿o que ni siquiera deberían intentarlo?* Lo cierto es que, para poder hacer filosofía de verdad, es necesario pensar que todas/os son igualmente capaces en lo que respecta al pensamiento y al saber. Y esta sentencia resuena en nuestras escuelas, especialmente aquí en Latinoamérica.

Escuela como dispositivo de la modernidad

Por más propuestas diferenciadas que ofrezcamos en el aula, en el intento de volverla más inclusiva, reproduciremos un sistema excluyente si no transgredimos la matriz moderna del dispositivo escolar. En este sentido, la práctica filosófica, nos permite reconocer al menos tres cuestiones fundamentales a revisar de nuestra tarea educativa: la conformación de saberes asumidos como verdaderos producidos en los centros de poder, la verticalidad de la estructura escolar signada por la calificación (clasificación) de los sujetos y el vaciamiento de la palabra en la reproducción de discursos ajenos que conlleva el silenciamiento y la negación de quien la pronuncia. Los tres elementos constituyen un formato claramente excluyente, consecuente con un modo único de comprender el mundo, que colocó los valores propios de la cultura europea como patrón civilizatorio de la humanidad, instalando la creencia *según la cual la población del mundo se diferencia en inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos*” (Quijano, 2014, p.257) De esta manera, la escuela como instrumento de la modernidad, se vuelve una herramienta eficaz para perpetuar la desigualdad, afirmándola desde los inicios y confirmándola en la trayectoria de la experiencia escolar. Lo que se constituyó a contraluz del “hombre moderno” eran todos los otros que ocuparon (y lo continúan haciendo) siempre el lugar de los excluidos. Se trata entonces de denunciar cualquier propuesta que quiera disciplinarnos en una estructura jerarquizada. Como educadores del Sur, estamos convocados a construir nuevas relaciones de poder más igualitarias, más horizontales, respetuosas de la singularidad de cada persona, de cada pueblo, de cada cultura.

Creemos que, ante estos tres aspectos, la práctica filosófica sistemática en el aula, ofrece la invitación a desconfiar de aquello que se establece como obvio, quebrando con sus preguntas la autoridad de los saberes; proponiendo vínculos más horizontales reconociendo la igual capacidad de pensar de los sujetos y habilitando por todo ello, un uso de la palabra que permite pronunciar el mundo de un modo auténtico.

Ahora bien, el modo de relacionarnos con el saber que aquí estamos planteando no toma un parámetro como modelo para la cual se establecen adaptaciones particulares en función de las singularidades. Precisamente, ocurre lo contrario, lo que se devela es la particularidad de una cultura que se pretendió única (universal) al tiempo que se busca recuperar el hábito de pensar con otros aquello que es común. La filosofía vinculada a lo popular encuentra una oportunidad en la escuela, en tanto espacio donde todavía es posible provocar la experiencia de encuentro con otros para pensar juntas/os el mundo. *“Es un espacio donde se aprende, se aprende a escuchar”*, afirma una docente de 2do grado. Es que en el marco de las prácticas filosóficas no es posible la entronización de saberes que esconde por detrás el hábito de una receptividad a-crítica del conocimiento.

Tal vez, encontremos aquí una pista interesante para pensar formas más inclusivas. No se trataría de pasar de un dispositivo homogeneizante que no atiende a la diversidad a una multiplicidad de dispositivos individualizantes por reconocer que no todos llegan al mismo lugar de la misma manera, ni en el mismo tiempo. La transformación es aún más profunda y compleja. Lo que proponemos es poner en cuestión el hecho de que se quiera llegar a cierto lugar previamente establecido. Aún más, nos preguntamos por los modos en que se han constituido esos lugares en nuestra tradición occidental-colonizadora. Ahora bien, el debilitamiento de la perspectiva del hombre moderno que imponía una única manera de ver el mundo tiene que convertirse en una oportunidad para recuperar el valor de la palabra compartida. Y allí la escuela tiene una gran tarea de resistencia por delante para evitar la

fragmentación de la sociedad, constituyendo formas de subjetivación aisladas, donde cada uno pueda pensar y ser distinto como un acto de indiferencia. En ocasiones, puede que evitemos el cuestionamiento de las propias ideas, así como el reconocimiento de la diversidad de respuestas posibles porque tenemos la sospecha de que nos conducirá a una pérdida total de sentido, favoreciendo un mundo en el que todo termine “dando lo mismo”, todo valga por igual. Es importante que atendamos a este punto. Creemos que para poder asumir con autoridad nuestros pensamientos, es necesario poder explicitarlos y, sobre todo, colocarlos a disposición de otras/os y de nosotros mismos, para que sean considerados en un espacio común. De esta forma, nos alejamos de posicionamientos relativistas y le otorgamos entidad a nuestras palabras, percepciones y pensamientos.

Es fundamental recordar la importancia del pensamiento-con-otros, del aspecto político de tornar común la pregunta por el mundo. El acto educativo de suspender los modos dominantes de comprender la realidad. De-velar algo, quitarle el velo para ponerlo a disposición de todas/os. La escuela, lejos de ser un espacio de reproducción, se vuelve una invitación a estar presentes, en un espacio compartido, que con sus preguntas nos invita a salir de uno/a mismo/a para mirar más allá, junto a otros.

¿Y entonces?

La encarnación de un modelo explicador del mundo aún es una experiencia que habita en nuestro ser docentes. ¿Cómo lo traducen quienes viven la experiencia filosófica? *“Es que en filosofía es distinto, ahí no hay un punto de llegada”*. *“Si queremos dar la palabra, tenemos que aprender a escuchar...vos no vas con tu “plancito” para que digan lo que vos querés, necesitás a afinar el oído...”* Encontramos también aquí una oportunidad. Allí no es posible anticipar las respuestas respecto de cómo es el mundo, cómo debemos pronunciarlo, cómo debemos actuar en él. Allí se ofrecen preguntas, se da lugar a la atención cuidadosa, se permite la crítica, se convoca a la participación activa, se exige un posicionamiento, se argumenta, se libera la palabra y, por todo ello, se abre a la posibilidad de lo nuevo.

“A mí me hizo el click, pensar con los pibes. Que un pibe te haga pensar a vos. Cuando un pibe te descoloca, te deja pensando.” (Docente de 5to grado). Las/los estudiantes se perciben capaces de pensar. Y esta sí que es una experiencia fundante en términos de inclusión. Efectivamente, la práctica filosófica provoca que el poder, vinculado a la situación de saber, circule de una manera diferente. La práctica filosófica impide toda posición de saber en tanto poder o dominio. Nos permite crecer sabiendo que la realidad puede ser de otra manera y que ella es un asunto público, es un asunto del pueblo, es un asunto de todos y todas. Creemos imprescindible, para alcanzar un mundo más inclusivo, que todas las personas podamos hablar en primera persona, abandonando el lugar de los excluidos para integrar el mundo del saber y del conocimiento.

Es ésta la manera de no reducir a lo ya existente la presencia siempre nueva, de niñas y niños que van llegando, extranjeros de un mundo que estaba en funcionamiento, pero que encuentra en ellas/os la posibilidad de otro que aún desconoce. Y esto se manifiesta cada vez que un docente pregunta, como relatan, de manera auténtica: *“¿Y vos qué pensás?”* Es en la disposición real de escuchar el pronunciamiento auténtico, dejando vacío la anticipación del punto de llegada donde se torna presente lo inclusivo de la propuesta. Debatir no será pelear ni competir, será conversar; cuestionar no será desarmar al otro para demostrarle su fragilidad sino problematizar las propias ideas; hablar no será decir una opinión cualquiera sino decir-me, hacerme presente a través de la palabra auténtica; pensar no será reproducir el mundo dado por otros, *“los que saben”*, sino crearlo cada vez en un pronunciamiento nuevo y colectivo.

Lo que sucede, en palabras de una docente de 3er grado es que: *“Empezás a convencerte de que hay algo ahí, en el encuentro con ellos, que es más interesante de lo que vos podés llegar a pensar”*.

F. Sierra

Bibliografía

Albán Achinte, A. (2013) Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. En Walsh, C. (ed) Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resisitir, (re) existir y(re) vivir. Tomo I. Quito: Ediciones Abya-Yala

De Sousa Santos B. (2009), *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México: Siglo XXI, CLACSO.

Garcés F. (2007) “Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica”. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.) *El giro decolonial* (pp.217-239) Bogotá: Siglo del Hombre Editores

Freire P. y Faudez A. (2003), *Por una pedagogía basada en la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*, trad. Clara Berenguer Revert, Buenos Aires: Siglo XXI.

Jaureche, A., (1982), *La colonización pedagógica y otros ensayos*, Buenos Aires: GEL.

Kohan W. (2016), *Entre sujetos, prácticas y saberes. Pensar a Paulo Freire. Pensar con Paulo Freire. Saberes y prácticas*, en Revista de Filosofía y Educación / ISSN 2525-2089, Argentina, FFyL-UNCuyo.

Kohan W. (2016b), *El maestro Inventor*, Simón Rodríguez, Caracas: ed. Del Solar

Kohan W. (2015), *Inventar o errar al filosofar con niños y niñas en América Latina: Lecciones de una maestra*, en HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada, n° 6, pp. 147-160.

Mignolo W.(2010), *Desobediencia epistémica*, Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Quijano A. (2007) “Colonialidad del poder y clasificación social”. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.) *El giro decolonial*. (pp.93-125) Bogotá: Siglo del Hombre Editores

Walsh C. (2013) “Lo pedagógico y lo decolonial”. En Walsh, C. (ed) *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resisitir, (re) existir y(re) vivir*. Tomo I (pp.21-68) Quito: Ediciones Abya-Yala

Sierra F. (2019). La práctica filosófica con niñas, niños y jóvenes, testimonio de todo lo que puede una escuela desde el Sur. Congreso Internacional de Educación “Educación e Inclusión desde el Sur” Río Grande – Prov. de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Argentina. Octubre 2019